

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

Damos gracias a Dios por permitirnos conocer el Mensaje que el Señor Jesucristo nos ha enviado a través de Su Ángel Mensajero, William Soto Santiago, porque en ese Mensaje está la vida, está la Luz divina; y allí en ese Ángel Mensajero vino la Segunda Venida de Cristo.

Este es el último Mensajero de Dios a Su Iglesia; y a través de él Dios cumplirá todas las demás promesas que serán cumplidas en la Iglesia de nuestro amado Señor Jesucristo en este tiempo final.

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

TENIDOS POR DIGNOS DELANTE DE DIOS

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 1 de marzo de 1987
Cayey, Puerto Rico

Estamos viviendo en el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a los escogidos, y juntando los escogidos para que reciban la bendición, la promesa del Año de Pentecostés.

Y la promesa del Año de Pentecostés es la transformación de nuestros cuerpos, es la plenitud del Espíritu. En palabras más claras, el Ángel del Señor que acampa en derredor de los que temen, que es el cuerpo teofánico de cada uno de los escogidos, en ese momento en donde se recibirá la plenitud del Espíritu, la plenitud del Año de Pentecostés (o sea, la bendición del Año de Pentecostés), será el Espíritu o cuerpo teofánico entrando dentro de nuestros cuerpos terrenales para transformar nuestros cuerpos. Esa será la bendición del Año de Pentecostés, del Año Cincuenta.

(...) Fuera del Mensaje de Gran Voz de Trompeta que llama y junta a todos los escogidos, no hay otro mensaje para hacer esa labor. No hay otro mensaje para preparar al pueblo para la transformación de sus cuerpos. Y no hay otro mensajero que haya de venir con la doble porción ministerial de Moisés y Elías, llamando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, excepto el Ángel del Señor Jesucristo, que Él dice que envía para dar

testimonio de estas cosas en las iglesias.

Por eso los escogidos no escucharán a ninguna otra persona trayéndole un mensaje y dándole una esperanza sin fundamento, porque el único Mensaje de esperanza para los elegidos es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta; porque es el Mensaje con el fundamento bíblico prometido para este tiempo final, para todos los escogidos. Por eso los escogidos no podrán ser engañados por ningún otro predicador, por ningún falso profeta, falso maestro, que venga tratando de apartarlos del Mensaje de Gran Voz de Trompeta bajo el ministerio de Moisés y Elías llamando a los escogidos.

(...) Por eso no se puede obligar a ninguna persona a que esté en pie delante del Hijo del Hombre: porque para estar en pie delante del Hijo del Hombre, la persona ha sido escogida y predestinada desde antes de la fundación del mundo, y ha sido hallada digna delante de Dios.

Así que no será asunto de lo que la persona aparente aquí en la Tierra, sino quién sea delante de la presencia de Dios, y cómo le vea Dios delante de Su presencia. Será asunto de ser hallado digno delante de Dios, para estar en pie delante del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Y vean ustedes que así fue también en la Primera Venida del Hijo del Hombre. Por eso Él podía decir [San Mateo 13:16]: “Bienaventurados vuestros ojos porque ven”. ¿Qué estaban viendo? La Primera Venida del Hijo del Hombre. “Y bienaventurados vuestros oídos porque oyen”. ¿Qué estaban escuchando ellos? El Mensaje del año de la buena voluntad del Señor.

Estaban escuchando ese Mensaje de labios del Hijo del Hombre. Era una bienaventuranza para aquellas personas que lo estaban viendo, lo estaban escuchando. Y Él decía que no era asunto de querer, sino de haber sido escogido; pues Él decía: “El que es de Dios, la Palabra de Dios oye [San Juan 8:47], y al extraño no escucharán; mis ovejas oyen mi Voz y me siguen [San Juan 10:27]; y al extraño no escucharán y no seguirán, porque no conocen la voz de los extraños [San Juan 10:5]”.

No conocen esos mensajes o predicaciones extrañas, porque solamente reconocen y escuchan el Mensaje de Gran Voz de Trompeta para el tiempo final; porque es el Mensaje que les ha sido prometido a los escogidos en este tiempo final.

Y ese Mensaje es lo que identificará la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Y ese es el Mensaje que dará testimonio de que esas personas son los escogidos y han sido encontrados dignos delante de Dios para recibir al Hijo del Hombre en Su Venida con Sus Ángeles, y estar en pie delante del Hijo del Hombre: la bienaventuranza más grande en este tiempo en que nosotros vivimos.

¿No ha sido ese el anhelo, el deseo y la oración de todos los hijos de Dios, y también de todos los religiosos que han leído la Biblia y han estado en una u otra religión, o secta religiosa? ¿No ha sido ese el deseo: estar vivos y ver la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos?

Por eso han cantado - los que han creído en la Biblia, y han estado esperando la Segunda Venida del Señor, han cantado: “Sonará la Trompeta en Sion, sonará”. Y también han cantado: “Juan vio el número de los señalados, de los que adoraban al Señor”. Y también han cantado: “Cuando la Trompeta suene, yo a mi nombre muy feliz responderé”.

Pero ya no es asunto de cantarlo, es asunto de escuchar la Gran Voz de Trompeta y responder feliz a la Trompeta Final, a la Gran Voz de Trompeta; y decirle a Dios: “¡Gracias, oh Dios, porque he sido hallado digno de ver Tu Venida con Tus Ángeles, oír Tu Gran Voz de Trompeta y estar en pie delante del Hijo del Hombre!”.

No serán todas las personas que viven en este planeta Tierra y asisten a las diferentes religiones, o sectas religiosas, los que estarán en pie delante del Hijo del Hombre, sino los que hayan sido tenidos por dignos para estar en pie delante del Hijo del Hombre, como en Apocalipsis, capítulo 14.

Apocalipsis, capítulo 14, nos habla de un grupo de personas que serán tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre, delante del Cordero; del cual ya sabemos que será el León de la tribu de Judá, porque un cambio de ministerio habrá ocurrido en el tiempo final.

Sabemos que los escogidos en el tiempo final son hallados dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Vamos a ver a los escogidos de entre los hebreos en pie delante del Hijo del Hombre, delante del Cordero, porque han sido tenidos por dignos para estar en pie. Apocalipsis, capítulo 14, verso 1, dice:

“Y miré, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sion...” [Reina Valera Antigua].

El Monte de Sion, Su Cuerpo Místico, Su Iglesia. “Sobre el Monte de Sion”, el Lugar Santísimo del Cuerpo Místico del Señor, del Templo espiritual del Señor, que es la parte más alta y más importante del Templo espiritual del Señor.

“...y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes”.

Ahora, ustedes pueden ver que estar en pie delante del Señor en Su Venida con Sus Ángeles, es un privilegio; porque solamente los que hayan sido tenidos por dignos para estar en pie delante del Hijo del Hombre, lo estarán.

Y tendrán el Nombre de nuestro Padre escrito en la frente. Y no será literalmente escrito un nombre en la frente, sino que a través del Mensaje de Gran Voz de Trompeta, del Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, los cuales contienen el secreto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, a través de los Siete Truenos de Apocalipsis, del Mensaje de Gran Voz de Trompeta, los escogidos reciben la revelación del Nombre Eterno de Dios, Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y la tendrán en su mente y en su corazón; tendrán el conocimiento de ese Nombre.

Y dice: *“... tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes”*. Ahora, vean, tenían el Nombre escrito en su frente. Ahora, vean que Dios no tiene que escribir con un lápiz o un bolígrafo o una pluma como nosotros escribimos. Cuando Él va a escribir, Él dice: “Escribiré mis leyes en el corazón y en la mente de ellos” [Hebreos

10:16].

Y la Ley actualizada será escrita en el corazón y en la mente; y en la Ley actualizada, estará escrito en la mente y el corazón de los escogidos, el Nombre Eterno de Dios, Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y vamos a seguir... alguien estará siendo instrumento de Dios para esa labor, para sellar en la frente a los escogidos. Dice en Apocalipsis, capítulo 7 y verso 1 en adelante:

Y después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol.

Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol... ”.

“Del nacimiento del sol”, no de la caída del sol; porque si es de la caída del sol, sería el séptimo mensajero de la edad de Laodicea; sino del nacimiento del sol.

¿Y qué es el nacimiento del Sol? Malaquías, el profeta de Dios, en el capítulo 4, dijo: “He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios serán estopa; y aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos (esa es la gran tribulación para quemar la cizaña). Mas a los que temen mi Nombre (¿que será de ellos? Porque viene la gran tribulación por ahí para quemar la cizaña)... Mas a los que temen mi Nombre (el trigo), nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salud, salvación”.

“A los que temen mi Nombre”, nacerá la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus dos alas, con el ministerio de Sus Ángeles: Moisés y Elías. Esas son las

dos poderosas alas que traen salud, salvación, para los escogidos; porque en Moisés están representados los muertos que han de resucitar; y en Elías están representados los vivos que han de ser transformados; porque Elías, sin ver muerte, fue raptado en un carro de fuego o platillo volador; como serán raptados los escogidos que serán tenidos por dignos de evitar el día ardiente como un horno, la gran tribulación, que serán tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre, delante del Sol naciendo y trayendo salud en Sus alas.

Y el Ángel Mensajero que sube de donde sale el sol, que sube del nacimiento del sol, el Mensajero que Dios levanta de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, tendrá lo que dice aquí, y vamos a leerlo:

“Y vi otro ángel (ese Ángel no era uno de las siete edades) otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo...”

Tenía algo... Ahora vean ustedes, Jesús en el Monte de la Transfiguración, cuando fue a mostrar Su Segunda Venida, se transfiguró, y Su rostro brilló como el sol; y Sus vestiduras como la luz; se aparecieron Sus dos alas: Moisés y Elías. Y aquí dice:

“...teniendo el sello del Dios vivo: y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y a la mar,

Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

Con el Sello de Dios para sellar, señalar a los siervos de Dios en sus frentes; aquí van a sellar, van a ser sellados

144.000 mil hebreos. Dice:

“Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Aquí vemos a ese Ángel levantándose de donde nace el sol, de donde se cumple la Segunda Venida del Hijo del Hombre, para con el Sello del Dios viviente sellar a 144.000 hebreos también. Pero tenía el Sello de Dios; antes de ir a sellar a aquellos escogidos de entre los hebreos tenía el Sello de Dios, ¿y qué hacía? Pues sellando primero a los escogidos de entre los gentiles con el Sello de Dios también.

Ahora, vea a los escogidos de entre los hebreos cuando ya han sido sellados. En Apocalipsis 14 les leí, dice: “Y estaban sobre el Monte de Sion con el Cordero”.

El Cordero estaba en pie sobre el Monte de Sion, la Segunda Venida del Hijo del Hombre allí en pie cumplida, y 144.000 también en pie delante del Cordero, el cual ya era el León de la tribu de Judá; pero Juan también cuando vio el león, dijo que vio un cordero, así que ahí no hay problema.

Ahora, vean ustedes, dice que tenían en sus frentes escrito el Nombre de Su Padre: Cuando fueron sellados con el Sello, recibieron el Nombre Eterno de Dios.

Miren, ninguna persona podrá decir que tiene el Mensaje Final de Dios, que tiene la revelación de los Truenos, que tiene la revelación del Séptimo Sello, que tiene la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, si no tiene el Sello de Dios, el Sello del Dios viviente para sellar a los escogidos de entre los gentiles; y luego de entre los

hebreos también, sellándolos y colocándole en su frente, en su mente, en su corazón y su mente el Nombre Eterno de Dios.

Porque el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, está en los Siete Truenos apocalípticos.

Y nadie podrá decir que tiene la revelación y Mensaje de los Siete Truenos apocalípticos, para darlos a conocer a los escogidos, si no tiene ahí el Nombre Eterno de Dios. Si no tiene el Nombre de Dios, esos son unos truenos que él se inventó.

Pero los Truenos que rugen en la Venida del Ángel Fuerte, cuando ruge como un león y Siete Truenos emiten sus voces, solamente en el cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores. Solamente ahí, en el cumplimiento de esa visión apocalíptica es que realmente estarán los Siete Truenos apocalípticos rugiendo hacia los escogidos de entre los gentiles, y de entre los hebreos también, a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

(...) Es menester que los escogidos reciban el Sello del Dios viviente antes que el sello de la bestia esté aplicándose a la gente. Primero los escogidos reciben el Sello del Dios viviente. Por eso la Escritura nos enseña que los escogidos serán sellados en el tiempo final.

Nos encontraremos en el tiempo final, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, frente al Ángel del Señor Jesucristo, sellando a todos los escogidos que han sido tenidos por dignos de evitar el día ardiente como un horno que vendrá, y estar en pie delante del Hijo del

Hombre.

Han sido tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

“TENIDOS POR DIGNOS DELANTE DE DIOS”.

Ahora, tienen que entender que cualquier persona que no ha recibido realmente el Mensaje en el tiempo final de la Gran Voz de Trompeta, y está lleno de dudas en su mente: si cree o no cree y si busca a otra trompeta, otro mensaje, otro mensajero, de tantos que hay en la Tierra, tantas trompetas dando sonidos inciertos... Porque solamente habrá una Trompeta dando un sonido cierto, un Mensaje cierto, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta que llama y junta a todos los escogidos.

Solamente el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo será ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, dando sonido cierto, un Mensaje cierto: el Mensaje Final del Señor Jesucristo. Fuera de ese Mensaje no hay otro mensaje.

Los mensajes de las edades de la Iglesia, en sus siete etapas, fueron sonidos ciertos para su edad; pero sólo para su edad.

Fuera de su edad, el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto o séptimo mensaje, meterlos a una nueva dispensación, como el Mensaje que hay que establecer, sería colocar un tiempo pasado, fuera de lugar, y no daría los resultados que cualquier persona desearía que diese. Porque los resultados que nosotros queremos en nuestro tiempo, es nada menos que la transformación de nuestro cuerpo; y sólo la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, dice San Pablo, que será lo que ocasionará la resurrección de los muertos y transformación de los vivos.

La final; no la primera, ni la segunda, ni la tercera, ni la cuarta, ni la quinta, ni la sexta, ni la séptima, sino la final, la Gran Voz de Trompeta: el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo con el ministerio de Moisés y Elías; Moisés por segunda vez, y Elías por quinta vez.

Fuera de ese ministerio, en la Venida del Hijo del Hombre, no hay otro ministerio para producir la resurrección de los muertos y transformación de los vivos.

Y nadie estará viendo y recibiendo ese ministerio y su Mensaje, sino los que han sido tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre escuchando la Gran Voz de Trompeta y preparándose para la transformación de su cuerpo.

Por eso se les puede decir con confianza a todas las personas: “¿Se quieren ir? Pueden irse. Hay muchos predicadores. Pueden escuchar al que ustedes deseen”.

Pero los escogidos solamente dirán: “Hemos sido tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre escuchando la Gran Voz de Trompeta. Y eso es lo que queremos oír, porque esas son palabras de vida eterna”.

¿A quién iremos? ¿A quién iremos, si solamente en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, con la Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje Final de Jesucristo, es donde único hay Palabra de vida eterna para ser transformado y ser raptado, obteniendo la fe para el rapto?

¿Dónde va a encontrar la fe para el Rapto y para la transformación? ¿Dónde? Sólo en los Truenos apocalípticos, que son la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso Él dice: “Yo envío mi Ángel”. No dice: “Yo envío a muchos para que los preparen, Yo envío a muchos para que les den testimonios de estas cosas”. No. “Yo envío Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas” [Apocalipsis 22:16].

Por eso también dice en Apocalipsis 1, verso 3: *“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía”*, que es el Mensaje del Ángel del Señor.

Solamente en las palabras de esta profecía del Ángel del Señor Jesucristo es que está la bienaventuranza más grande del fin del siglo.

Por eso los escogidos en el tiempo final tendrán esa bienaventuranza, serán esos bienaventurados, porque estarán viendo lo que todos desearon ver en el pasado: la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Y estarán escuchando en la Venida del Hijo del Hombre, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, porque han sido tenidos por dignos para estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida.

Será la única forma en que usted podrá ver el cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre. No habrá otra forma para ver Su Venida.

Y cualquier persona que estando siguiendo el Mensaje, cualquier persona que esté siguiendo el Mensaje, como hubo muchas personas en el tiempo de la Primera Venida del hijo del Hombre, miles de personas siguiendo al mensajero, pero el Mensaje no lo habían captado bien, y cuando llegaron los momentos difíciles, se fueron.

Y dice la Escritura, que Jesús les dijo: “Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebiereis Su Sangre, no

tendréis vida permanente en sí (en vosotros)” [San Juan 6:53]. Y se escandalizaron y comenzaban a irse. Y Él les dice: “¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre que sube donde estaba primero?” [San Juan 6:62].

Por lo que dijo primero se estaban yendo; y entonces aplica una dosis doble que no podían entender para que se acabaran de ir.

Porque el que se quiere ir es porque no se encuentra bien, porque no ha creído, no sabe ni lo que se está enseñando. Está siguiendo el grupo, pero no sabe lo que está creyendo, no está firme en lo que está creyendo. Está en uno de los cuatro grupos de la parábola que dijo el Señor del sembrador: o junto al camino, o en pedregales, entre espinos o entre las espinas [San Mateo 13:1-9]. No sabe, no tiene fundamento.

Y recuerde que siempre ocurrirán cosas que ocasionará que los que no están firmes, y no han captado bien el Mensaje, no entienden lo que en el Programa de Dios se está llevando a cabo, se escandalizarán.

Se escandalizaban por lo que Jesús decía, comenzaban a irse; porque siempre se escandalizan en la Roca o Piedra de tropiezo, de escándalo; en lo que dice o en lo que hace. Y se escandalizaban por las palabras que hablaba Jesús, y se iban.

Y a los que quedaron, Jesús les dice... Ya quedaban doce, de miles, ya quedaron doce. Se habían ido todos aquellos que estaban representados en el lugar en donde fue sembrada la Palabra, el Mensaje, por el Hijo del Hombre en aquel tiempo; pero que unos eran junto al camino, otros, pedregales, y otros, espinas o espinos.

Mostraron la clase de terreno donde había sido colocada la Palabra.

La Palabra, el Mensaje, estaba correcto, no tenía fallas; el Mensajero tampoco; pero el mal terreno le encontró fallas a la buena semilla y al buen sembrador; y se fueron; y Jesús sabía que se iban a ir.

¿Pero para qué sirven personas que no están felices y contentas con el Mensaje que se les está trayendo, con el Mensaje que de parte de Dios corresponde a ese tiempo, y con el mensajero que corresponde a ese tiempo? Cuando no están contentas, siempre alguna cosa pasará, ocurrirá, que les hará tropezar; y al tropezar se van.

Y los que quedan, por cuanto tienen el privilegio del libre albedrío, se les dice: “¿Se quieren ir ustedes también?”. Pero la buena tierra dice: “¿Y a quién iremos? Si solamente Tú tienes palabras de vida eterna, simiente de vida eterna para sembrarla en mí, que soy la buena tierra, para llevar fruto a ciento, sesenta y a treinta”.

Dirá: “Ya se han ido los demás”. —“¿Y por qué se han ido?”. Porque les podrán decir a los que se quedan: “Mira, se está yendo la gente para acá o para allá, buscando otro sembrador que siembre otro mensaje en ellos; porque quieren seguir siendo religiosos. ¿Y tú te vas a quedar ahí?”.

El escogido dice: “Yo he sido tenido por digno de ser buena tierra para que se siembre en mí la Palabra, el Mensaje, la buena simiente, la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje Final del Señor Jesucristo, el Mensaje Final de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Y yo no me moveré de mi lugar, sino que daré fruto a ciento

por uno”.

Es un privilegio grande haber sido tenido por digno de ser la buena tierra, donde se siembra la simiente, la Palabra, el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta; y que ese Mensaje, esa simiente, produzca fruto a ciento por uno, a sesenta en otros y a treinta en otros.

Pero en los que se van, no produce, porque no son buena tierra; y como no producen, la simiente que fue sembrada en ellos o para ellos, murió. Que es lo que siempre tendrán que decir las personas que no son buena tierra; al irse, como se fueron en los días de Jesús, lo único que podrán decir: “Ya ese Mensaje para mí murió”.

Esa simiente que había sido sembrada murió sin llevar fruto en ellos. Al morir ya no verán más la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Dejarán de ver el cumplimiento de Su Venida. Dirán entonces: “Está en el futuro”. Pero antes decían que se había cumplido.

Cuando Jesús estaba con ellos, decían: “Está entre nosotros. ¿No es este el Cristo? ¿Acaso vendrá otro mayor que este?”. Pero cuando se fueron, ya no creían en Él, dice la Escritura. Perdieron la bienaventuranza más grande de aquel tiempo: la bienaventuranza de ver y estar en la Primera Venida del Hijo del Hombre, conforme a la promesa. Y así conocer los misterios del Reino de los Cielos que estaban llevándose a cabo en aquel tiempo. Así también es hoy.

(...) El Mensaje, como les dijo nuestro hermano y

amigo Miguel Bermúdez Marín, ya ustedes lo tienen: está en videos, en casetes, en folletos, y ya ustedes lo han escuchado, lo han recibido; y resta que perseveren en él hasta que sean transformados.

Es el único Mensaje que producirá la transformación a aquellos que lo han recibido.

No hay otro Mensaje. Ya yo he visto que el Mensaje ya ha sido dado.

El Mensaje gira alrededor del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta; por lo cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora. Es el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia, el cual le ha sido dado a conocer a ustedes por la Gran Voz de Trompeta, por los Truenos apocalípticos.

No hay otro Mensaje más grande que el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre. Es el Mensaje del misterio del Séptimo Sello, por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora. El misterio más grande de todos los misterios del Reino de los Cielos; pero a nosotros es concedido conocer este y todos los misterios del Reino de los Cielos que corresponden a este tiempo final.

No hay persona que tenga un privilegio más grande, que el privilegio que tienen los escogidos de este tiempo final; pues han sido tenidos por dignos de evitar los juicios de la gran tribulación, y estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida, viendo y conociendo el gran misterio del Reino de los Cielos de la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Lo más grande que un ser humano podía desear ver nos

ha tocado a nosotros, como dijo el Señor: “Bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen”.

Estamos en el tiempo más importante del Programa Divino para pasar a la eternidad en cuerpos glorificados. Por lo tanto, adelante, teniendo nuestra meta clara, que es la transformación de nuestro cuerpo. Sabiendo que no hay otra forma en la Biblia establecida para la transformación de nuestro cuerpo.

Y firmes sin que nadie nos pueda apartar de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, permaneciendo en pie delante del Hijo del Hombre; para lo cual y por lo cual hemos sido tenidos por dignos para estar en pie delante del Hijo del Hombre.

“TENIDOS POR DIGNOS”.

Bueno, creo que con lo que ya ustedes conocen, con lo que ustedes han escuchado y con todo el tiempo que nuestro hermano y amigo Miguel Bermúdez Marín y yo hemos estado con ustedes trayéndoles la Palabra, el Mensaje, para este tiempo final, creo que ya tienen todo lo que ustedes necesitaban escuchar.

Y solo les resta perseverar, probar, perseverando hasta el fin, que ustedes realmente han creído el Mensaje Final, la Gran Voz de Trompeta, y que nadie los podrá apartar del Mensaje.

Ahora les toca a ustedes probar que ustedes son los verdaderos creyentes del Mensaje Final, y que lo que ustedes han visto a través del Mensaje para ustedes es y seguirá siendo siempre la verdad revelada de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y

juntando a los escogidos para la transformación de los escogidos.

La parte mía y de Bermúdez, como que ya, como que ya la hemos hecho para los gentiles. Ojalá y así sea, porque entonces lo próximo será la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, también pensando en otro grupo: 144.000 que serán colocados en la cima del Monte y serán sellados también con el Sello del Dios viviente, con ese Nombre Eterno de Dios en sus frentes, colocado por el Mensaje del tiempo final.

El Mensaje tiene el Nombre, como un sello siempre tiene el nombre de la persona; siempre tiene el nombre, la firma para sellar un cheque o lo que sea.

Vamos a dejarlo ahí quietecito, no sea que se nos zafe antes de tiempo algo que algún día ustedes van a entender más ampliamente.

A lo mejor lo van a escuchar en algún mensaje de los que se prediquen más adelante, o de los que ya se han predicado. Porque todo el Mensaje ya está dado; lo único que estamos haciendo es repasando lo que ya tenemos.

Y lo repasamos sin quitarle ni añadirle; solamente dejando ver más claramente todo lo que ya ha sido revelado.

Ya todo ha sido revelado; falta sólo la transformación de nuestro cuerpo y la resurrección de los muertos que le antecede; y sellar 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu.

Así que seguimos adelante esperando lo que falta; pero ya tenemos lo que necesitábamos para esperar lo que falta cumplirse.

EL ÁNGEL DE JESÚS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 30 de octubre de 1988

Guatemala, C. A.

Y para eso, en este tiempo, Jesús dice: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*” [Apocalipsis 22:16].

“EL ÁNGEL DE JESÚS”.

El Ángel de Jesús, y Ángel de todas las iglesias, y de todos los hijos de Dios, y Ángel de todos los seres humanos, para darle a conocer el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y descubrirle el misterio o los misterios del Reino de los Cielos, comenzando con el misterio que produjo silencio en el Cielo por media hora.

El gran misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta sobre el Monte de Sion: ese es el gran misterio alrededor del cual girará el Mensaje de testimonio que estará dando el Ángel del Señor Jesucristo a todas las iglesias, y a todos los seres humanos.

Él estará con ese Librito que se comió dentro de él, ese será el Mensaje, la Palabra, que él se comió para dar a conocer estas cosas, para proclamar el Mensaje contenido en el Librito que él se comió, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, para cada ser humano.

Para eso Él envía Su Ángel desde la sexta dimensión, manifestado en carne humana en Su Mensajero, el Benjamín de los profetas, en este tiempo final. Y así lo que Él tiene programado para nuestro tiempo se lleva a cabo

conforme a la voluntad divina.

Muchas personas se preguntan: “¿Qué haremos para hacer la Obra de Dios?”. Eso le preguntaron a Jesús en aquel tiempo de la manifestación del Verbo, de la Palabra, de Melquisedec, manifestado en carne humana; y Él dijo: “¡Que creáis en el que Él ha enviado!” [San Juan 6:29], en ese Espíritu teofánico, Melquisedec, manifestado en carne humana.

Y en nuestro tiempo, según el Orden de Melquisedec, –así como según el Orden de Melquisedec Él envió a cada uno de los ángeles mensajeros en cada edad–, en el tiempo final según el Orden de Melquisedec, para Jesús manifestarse, Él envía a Su Ángel Mensajero, ese Espíritu teofánico de la sexta dimensión, según el Orden de Melquisedec, para la manifestación y Segunda Venida del Hijo del Hombre, como Rey de reyes y Señor de señores, Él envía a ese Ángel Mensajero en carne humana manifestado.

¿Y cuál es la Voluntad de Dios? ¿Qué haremos para hacer la Obra de Dios? ¡Que creáis en el que Él ha enviado! “He aquí, Yo Jesús he enviado Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. El Ángel del Señor Jesucristo, y Ángel de todas las Iglesias y de todos los seres humanos, dando testimonio de estas cosas en este tiempo final.

“EL ÁNGEL DE JESÚS”.

Ya hemos visto el misterio de este Ángel, es un Espíritu teofánico o cuerpo teofánico, el cuerpo teofánico que Dios predestinó para esa persona que en el tiempo final es enviado a vivir en este planeta Tierra con el doble

ministerio de Moisés y Elías, como Mensajero de la Edad Octava y Mensajero la Edad de la Piedra angular.

En el cual, en este tiempo final, opera ese Ángel o cuerpo teofánico de la sexta dimensión, transmitiéndole al pueblo el Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta final, y llamando así a todos los escogidos, y sellando así a todos Sus escogidos en sus frentes, y colocándolos sobre el Monte de Sion, el cual representa el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

“He aquí, Yo Jesús he enviado Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Por esa causa Juan, dos mil años atrás, pudo ver a este Ángel en las visiones apocalípticas, que durante dos años estuvo viviendo, teniendo; y luego se postró delante de ese Ángel para adorar a sus pies; pero él le dijo: “¡Mira que no lo hagas! Yo soy siervo contigo y con tus hermanos; adora a Dios (los que tienen el testimonio de Jesús, tus hermanos), así que, adora a Dios” [Apocalipsis 19:10, 22:9].

Juan vio a este Ángel, a este Espíritu ministrador, a este Espíritu teofánico, mostrándole esas visiones apocalípticas; por eso Juan lo pudo ver, y pudo ver a cada uno de ustedes también (Juan) en sus cuerpos teofánicos que cada uno de ustedes tiene. Por esa causa él pudo ver todo el Programa Divino representado en aquellas visiones apocalípticas.

Así que podemos ver la forma en que Juan vio al Ángel del Señor Jesucristo; y también así lo vieron los profetas del Antiguo Testamento, y los profetas también del Nuevo Testamento, y los apóstoles, y los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y el más que lo vio fue el séptimo ángel mensajero de

la séptima edad de la Iglesia gentil; aun lo vio en aquella visita de los siete ángeles, en aquella nube que fue fotografiada allá en Arizona. Cuando el séptimo ángel de la iglesia de Laodicea subió a esa constelación, se encontró con que había, por todos, incluyéndolo a él, ocho ángeles. Y dijo que uno de ellos era el más sobresaliente, el cual estaba mirando hacia el Este, y el cual era el más llamativo para él; y dijo: “Este es el que tiene el Séptimo Sello” [*Los Sellos*, Pág. 469, Párr.154], la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; este es el que tiene el Séptimo Sello por el cual hubo silencio en el Cielo por media hora.

Este es el que tiene ese misterio del Séptimo Sello, es el Ángel del Señor Jesucristo enviado en el tiempo final, es el Ángel para todas las iglesias, es el Ángel para todos los seres humanos, es el Ángel para los gentiles, y también para los hebreos, es el Ángel con el Sello del Dios vivo sellando a todos los escogidos, antes que llegue la destrucción de los gentiles.

Y por eso Jesús dice: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”. Él es el Ángel que trae la revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y las declaró enviándolas por medio (¿de quién?) de Su Ángel.

La revelación de Jesucristo, de Su Segunda Venida, en el tiempo final, solamente puede ser conocida por medio de Su Ángel, porque para eso el Señor Jesucristo lo ha enviado en este tiempo final: para dar testimonio de estas cosas en las iglesias; el Ángel de Jesús, para usted, para mí, para todas las iglesias, para todos los seres humanos.

El Mensaje que yo les traigo a ustedes no es mío, sino del que me envió.

El Mensaje que yo traigo a ustedes lo he recibido de ese Ángel o Espíritu teofánico que el Señor Jesucristo ha enviado con ese Mensaje para ustedes; y me lo ha entregado a través de Su Ángel, Su Ángel Mensajero y cuerpo teofánico o Espíritu teofánico que me ha dado; y me ha enviado para ministrarles a ustedes el Mensaje de Gran Voz de Trompeta.

No lo he recibido de mí mismo, sino de ese Espíritu teofánico o Ángel de Jehová, que en este tiempo final me ha sido enviado para ministrar este Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias.

No soy yo, sino el Ángel o Espíritu teofánico que Él me ha enviado para que yo lo deje a Él ministrar el Mensaje a través de mí.

Cada uno de ustedes también tiene un ángel, tiene su ángel, su cuerpo teofánico.

Y cuando es un Mensaje de ese Ángel, de ese cuerpo teofánico, de ese Espíritu ministrador, lo reciben esos ángeles o espíritus teofánicos, que les pertenecen a los escogidos; y luego se manifiestan esos espíritus teofánicos en las personas que les corresponde, y esas personas entienden luego ese Mensaje; porque es el cuerpo teofánico de cada persona operando en su mente y en su corazón; y eso es la revelación del Cielo para cada uno de los escogidos.

Y lo que has recibido y has creído con todo tu corazón no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en

el Cielo, en la forma que Él tiene establecido para traer Su revelación.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”, el Ángel de Jesús dando testimonio de estas cosas en las iglesias, en todas las naciones y a todos los seres humanos; eso es, y para eso es el Ángel de Jesús en nuestro tiempo.

LA PALABRA QUE TIENE QUE MATERIALIZARSE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de mayo de 1992

Villahermosa, México

Por esa causa la Escritura nos dice que la profecía no vino por voluntad humana, sino que los hombres de Dios hablaron siendo inspirados.

San Pedro dice en su Segunda carta, en el capítulo 1, verso 19, dice [Versión Reina Valera 1909]:

“Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones (o en vuestro corazón);

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación;

Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo”.

Ahora, a través de la profecía bíblica traída por los

santos hombres de Dios, a través de la historia de la raza humana, Dios ha dado a conocer Su Programa. A través de los profetas Él dio a conocer, en algunas ocasiones, en forma simbólica, en visiones, en sueños y en diferentes formas, las cosas que Él estaría realizando. Y esa Palabra no vino por voluntad humana, sino que fue colocada en el corazón y en la boca de cada uno de esos mensajeros.

Y luego cuando esa Palabra tuvo que cumplirse... por ejemplo, tenemos la promesa del precursor de la Primera Venida de Cristo: el profeta Isaías y el profeta Malaquías hablaron de ese mensajero que vendría. Y cuando apareció Juan el Bautista, allí estaba esa profecía realizada, cumplida en un ser humano; y cuando le preguntaron a él quién él era, él dijo: “*Yo soy la voz de uno que clama en el desierto*” [San Juan 1:23]; estaba citando lo que la Escritura decía acerca del que le prepararía el camino al Mesías.

Y luego, por cuanto su labor era prepararle el camino al Mesías, preparar al pueblo para recibir al Mesías, encontramos que ninguna otra persona podía llevar a cabo esa labor; porque la preparación del pueblo para recibir al Mesías tenía que venir por la Palabra creadora hablada por el profeta mensajero a cargo de esa labor.

Aunque el sumo pontífice, los doctores de la Ley, los sacerdotes de aquel tiempo y todas estas personas, líderes religiosos de aquel tiempo, enseñaban al pueblo acerca de que el Mesías vendría en algún momento; con todo y eso, ellos no tenían esa labor, o sea ese ministerio de preparar al pueblo para la Primera Venida de Cristo; quien prepararía al pueblo sería Juan el Bautista.

Ahora, podemos ver que todos los líderes religiosos de aquel tiempo no tuvieron al pueblo preparado para la Primera Venida de Cristo, o sea, no le dijeron al pueblo que vendría un profeta, un mensajero; y no se lo identificaron como Juan el Bautista, cuando apareció, para decirle al pueblo: “Este es el hombre que nos preparará para recibir al Mesías”.

Ellos pensaron que con la preparación que ellos le habían dado al pueblo era suficiente para recibir al Mesías; pero no fue suficiente porque Dios había asignado un profeta mensajero para llevar a cabo esa labor.

Cualquier persona que ignorara ese ministerio y pensara que ese ministerio necesitaba una ayudita del sumo pontífice, o de los doctores de la Ley, falló; porque cuando Dios envía Su Palabra, la envía siempre a través de un mensajero, “porque no hará nada el Señor sin que antes revele Su Palabra, Sus secretos, a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7], porque la Palabra viene a los profetas de Dios.

(...) Y para que venga la Palabra de Dios a un hombre, la Palabra profética, tiene que tener las dos consciencias juntas, tiene que ser un profeta mensajero.

Y para el fin del siglo el único profeta mensajero prometido tiene que ser un profeta dispensacional; tiene que ser un mensajero en el cual pueda operar el ministerio de Moisés y de Elías; tiene que ser un mensajero en el cual pueda ser colocado el Mensaje de la Dispensación del Reino, que es el último Mensaje, el Mensaje final prometido por Dios para los escogidos de entre los gentiles, y también los escogidos de entre los hebreos, y también para ser anunciado, predicado, en el glorioso

Reino Milenial; porque ese es el Mensaje Final, la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que ha sido prometida para todos los escogidos.

Esa Palabra es la Palabra hablada de Dios, la Palabra creadora de Dios, que en el fin del tiempo tiene que venir al pueblo de Dios, para que así la Palabra se materialice en el cumplimiento de cada promesa divina dada al pueblo de Dios.

¿Cuál es la Palabra que tiene que materializarse? La Palabra que Dios estará colocando en la boca de Su Ángel Mensajero, en la boca del Mensajero de la Dispensación del Reino; a la cual nadie le puede quitar ni le puede añadir, porque el que le añade: las plagas apocalípticas le serán añadidas; y el que le quite: le será quitado su nombre del Libro de la Vida, le será quitada su parte del Libro de la Vida y de la Santa Ciudad, y de todas las bendiciones que están escritas en este Libro [Apocalipsis 22:18-19], o sea que perderá todas las bendiciones, todos los derechos.

¿Por qué? Porque al Mensaje de la Dispensación del Reino, que viene por el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, no se le puede ni quitar, ni se le puede añadir; porque es un Mensaje dispensacional, porque es la Palabra creadora de Dios, para que esa Palabra se materialice en el cumplimiento de todo lo que es hablado: para que se materialice la resurrección de los muertos en Cristo, para que se materialice el recogimiento de los escogidos, para que se materialice la transformación de nosotros los que estamos vivos.

No se podrá materializar la transformación de los que estamos vivos, a menos que sea por la Palabra creadora de

Dios, que es el Evangelio del Reino, el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero; porque ese Mensaje es la Trompeta Final, el Mensaje Final del Señor Jesucristo para todos los escogidos. Esa es la Palabra que tiene que materializarse en el fin del tiempo.

No hay otra Palabra, otro Mensaje de parte de Dios que pueda venir, aparte del Mensaje final, de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta para todos los escogidos; porque es el último Mensaje, es el último toque de Dios, es la Voz de Dios hablando por última vez a todos Sus hijos, para que se materialice esa Palabra creadora, para que se materialicen todas las bendiciones que fueron habladas por los profetas y apóstoles del pasado; y que en este tiempo final son habladas esas palabras en el Mensaje del Evangelio del Reino, para que esa Palabra se materialice en cada uno de nosotros.

Esa es la Palabra que tiene que materializarse; y sabemos que esa es la Palabra que estaría en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y nosotros estaremos viendo al Ángel de Jesús y Su Mensaje en el fin del tiempo; y estaremos mirando detrás de ese velo de carne, y estaremos viendo que es el Señor Jesucristo el que estará dándonos esa Palabra por medio de carne humana, y estará materializando cada promesa que corresponde para el fin del tiempo.

Por lo tanto la gloria pertenece al Señor Jesucristo; Su Ángel Mensajero solamente es Su velo de carne, a través del cual, en el fin del tiempo, Él estaría hablándonos la Palabra que tiene que ser materializada. Esa es la forma en que vendría la Palabra que tiene que materializarse. No hay

otra forma.

Si alguna persona se levanta en el fin del tiempo diciéndole al pueblo que con lo que él dice es que podrán recibir la transformación de sus cuerpos, recuerden: estará equivocado; porque Él solamente tiene para el fin del tiempo a Su Ángel Mensajero en el cual Él coloca Su Palabra, en el cual Él coloca todo lo que Él dijo que daría a conocer.

Él lo dijo aquí, en Apocalipsis, capítulo 4, Él hizo la promesa a Su pueblo, cuando dijo: “...y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo (esa es la Voz de Cristo, porque la Voz de Cristo es representada en una trompeta o en un trueno), diciendo: *Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser (suceder) después de estas*”.

Ahora, vean que el Señor Jesucristo promete mostrarle a Su pueblo las cosas que deben acontecer después de las edades de la Iglesia gentil.

Y acá en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, encontramos que esa Voz de Cristo, como de trompeta, estará en Su Ángel Mensajero. Dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para mostrar a Sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas (o sea las cosas que deben suceder pronto)”.

Ahora, vean la forma que usa el Señor Jesucristo para mostrarle al pueblo las cosas que deben acontecer; porque en él, Él coloca Su Palabra creadora, la Palabra que tiene que materializarse.

La Palabra que tiene que materializarse en el fin del siglo la coloca en Su Ángel Mensajero, y luego, cuando él la habla, luego esa Palabra tiene que cumplirse, tiene que producir lo que ha sido hablado.

Por esa causa también en Apocalipsis 22, verso 16, dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Ahora, vean que no dice que ha enviado a muchos mensajeros, no dice que ha enviado a muchas personas, sino a Su Ángel Mensajero, en donde Él coloca Su Palabra.

Por lo tanto, es la Palabra del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero la cual nosotros estamos llamados a recibir, para poder recibir luego la materialización de esa Palabra creadora que es hablada por Su Ángel Mensajero; porque es la Palabra de Cristo, la Voz de Cristo, en Su Ángel Mensajero.

Así como habló a través de Moisés y le reveló a Moisés todo Su Programa para aquel tiempo, para aquella dispensación, lo hace en este tiempo final. Esa es la forma en que Él visita a Su pueblo en este tiempo final.

Así como hizo cuando visitó al pueblo hebreo. Él le dijo a Moisés: *“Yo estaré contigo, yo te acompañaré, y yo pondré mi Palabra en tu boca, por lo tanto ve y saca a mi pueblo de Egipto”* [Éxodo 4:12]. Y fue Dios en Moisés y a través de Moisés. Y así lo hace el Señor Jesucristo en este tiempo final.

Y esa Palabra que Él coloca en la boca de Su Mensajero, siendo el Mensaje de la Dispensación del Reino, siendo el Mensaje del Reino para los gentiles y para los hebreos, esa es la Palabra que tiene que materializarse.

No la palabra de alguna otra persona, no la idea de alguna otra persona, sino la Palabra de Jesucristo; porque ese es el pensamiento de Jesucristo manifestado, revelado, expresado, para ser materializado en el fin del tiempo.

“LA PALABRA QUE TIENE QUE MATERIALIZARSE”, esa es la Palabra que nosotros estamos recibiendo en este tiempo final.

Y por esa causa estamos esperando la materialización del cuerpo eterno; porque tenemos la Palabra creadora que creará ese cuerpo eterno: la tenemos ya dentro de nosotros.

Por esa causa estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos, para pasar de ser personas en cuerpos mortales, a ser personas en cuerpos inmortales, eternos, para vivir por toda la eternidad. Y sabemos que seremos transformados, porque estamos recibiendo la Palabra que tiene que materializarse.

OYENDO LA VOZ DEL SÉPTIMO SELLO

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 19 de marzo de 1998

San José de los campos, Brasil

Ahora podemos ver que para Dios poner por obra Su Palabra, Él usa siempre (¿a quién?) al hombre; siempre tiene un hombre, un profeta, para cada edad y para cada dispensación, para poner por obra la Palabra correspondiente a esa edad o a esa dispensación.

Y para encontrar la Palabra de Dios correspondiente a una edad o a una dispensación tenemos que encontrar al

hombre a través del cual Dios pone esa Palabra por obra para ese tiempo; y por medio de ese hombre podemos escuchar la Voz de Dios, la Palabra de Dios correspondiente a esa edad o a esa dispensación.

(...) En el libro de *Las Edades*, página 169, en español, dice (en el segundo y tercer párrafo):

“170. En cada edad tenemos exactamente la misma norma. Por eso es que la luz viene a través de algún mensajero levantado por Dios en un cierto lugar, y después de aquel mensajero, la luz se difunde por medio del ministerio de otros que han sido fielmente instruídos”.

¿Ven que hay trabajo para todos? Para llevar el Mensaje como ha sido dado por Dios para que llegue a todas las personas, y la Obra de Dios por medio de esa Palabra creadora hablada a través de Dios por medio de Su Mensajero, se convierta en una realidad, se haga carne en las personas que la tienen que recibir.

“Pero desde luego, todos aquellos que salen no siempre comprenden cuán necesario es decir SOLAMENTE lo que el mensajero ha dicho. Recuerde: Pablo advirtió a la gente que dijeran solamente lo que él dijo:

‘Que ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó a vosotros solos ha llegado?’

Si alguno a su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor’.

1 Corintios 14:36-37

171. Le agregan aquí o le quitan allá, y dentro de poco tiempo el Mensaje ya no es puro y el avivamiento se

muere".

Mire lo que causa la muerte de un avivamiento: añadirle o quitarle al Mensaje que trae Dios por el mensajero.

Un avivamiento o despertamiento viene para cada edad cuando Dios envía Su mensajero con la Palabra pura correspondiente a esa edad o a esa dispensación. Cuando el mensajero es dispensacional, el despertamiento o avivamiento es mayor y la bendición es más abundante, y la revelación es mayor también. Por eso tenemos que tener cuidado siempre en no añadirle ni quitarle al Mensaje.

Gracias a Dios que estamos viviendo en un tiempo en que tenemos cámaras de videos, y tenemos grabadoras, y tenemos imprentas, para que el Mensaje permanezca puro, tal y como ha venido de parte de Dios; y pueda llegar a todos los ministros, y pueda llegar a todas las congregaciones, a todas las personas, hasta los niños, para que así puedan tener el Mensaje puro, sin añadirle y sin quitarle.

Estamos llamados a hacer llegar el Mensaje a las personas, tanto a los escogidos como al resto de la humanidad; y la comisión es llevarlo puro. Lo tenemos en videos, lo tenemos en folletos; y cuando llevamos los videos, las cintas magnetofónicas y los folletos, lo estamos llevando puro, sin añadirle y sin quitarle.

Porque no estamos llevando lo que a la persona le parece que quiere decir lo que fue dicho.

¿Saben lo que quiere decir "lo que fue dicho"? Lo que fue dicho.

Hay personas que si las dejan, toman el Mensaje y le

dan su propia interpretación, y el Mensaje deja de significar lo que significa, y ya es esa persona un intérprete del Mensaje. Y Dios es Su propio intérprete, Dios nos está dando Su Palabra, Dios nos está dando Su Palabra interpretada, porque Dios es Su propio intérprete; y el que le pone su propia interpretación, le está añadiendo o le está quitando en algún sitio. No se le puede quitar ni se le puede añadir.

Cuánto cuidado debemos tener al oír una voz, porque el Espíritu solamente tiene una Voz, la cual es la Voz de Dios.

Y la Voz de Dios, la boca de Dios, por la cual habla Dios en cada edad y en cada dispensación es el profeta mensajero de cada edad y de cada dispensación. Por eso Deuteronomio, capítulo 18, nos dice de la siguiente manera, y quiero leer [verso 15 en adelante]:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

Vamos a ver por qué Dios dice al profeta Moisés, y Moisés lo transmite al pueblo, que a ese profeta que Dios envía, el pueblo está comisionado a escuchar.

“...conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb (o sea en el Siná) el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

Podemos ver dónde Dios coloca Su Palabra: en la boca del profeta que Dios envía. ¿Y qué es lo que hablará un profeta enviado por Dios? La Palabra que Dios ha colocado en su boca: “...él les hablará todo lo que yo le mandare”.

Por medio de ese profeta viene la Palabra revelada para todos los que tienen sus nombres en el Libro de la Vida.

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

En el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 18 al 23... Hechos, capítulo 3, verso 22 al 23 (para que sea más corto), nos dice: “Yo les desarraigaré del pueblo”; San Pedro citando esa Escritura.

Ahora podemos ver dónde Dios coloca Su Palabra: en la boca de Dios, que es el profeta que Dios envía. Por eso en Apocalipsis 19: “De su boca sale una Espada aguda de dos filos”. Y la boca de Dios siempre es el profeta que Dios envía para el tiempo correspondiente.

De la boca de Dios, del Profeta de Dios, de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, saldrá esa Espada de dos filos prometida para ser manifestada en este tiempo final. Esa espada que le fue concedida a los profetas de Dios parcialmente, en tiempos pasados, y también a los siete ángeles mensajeros.

La encontramos en nuestro hermano Branham, y luego él dice que él entregará esta Espada a otra persona. Orando dice que Dios le permita entregar esta Espada a otra persona, que sea fiel y sincero y que lleve la verdad.

Miguel les estuvo leyendo sobre esto en la página 479 de libro de *Los Sellos*, donde dice:

“Luego, cuando me llegue el tiempo de descanso, cuando llegue allá al río y me lleguen las olas, oh Dios, concede que pueda entregar esta Espada a otro que sea honrado y que lleve la verdad”.

Y encontramos esa Espada en nuestro hermano Branham, la Espada de la Palabra de Dios, por la cual podía hablar a existencia ardillas, y aparecían las ardillas.

Cualquier persona podrá pensar: “Pero ¿cómo va a ser que el poder de Dios esté en nuestro hermano Branham, y esté usándolo para crear ardillas?”. ¿Pero Dios no usó Su poder para crear aves, ardillas, peces? Es el mismo poder. Dios también lo hizo al principio, y ahora lo está haciendo por medio de un hombre; mostrando lo que él hará más adelante por medio de Su manifestación en carne humana, como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Él está dando una muestra anticipada de lo que Él hará en gran escala más adelante; y como con un botón basta de muestra, ahí tienen; ahí tienen la muestra de lo que será en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que será la venida de la Palabra encarnada en un hombre; ahí estará la Espada de dos filos saliendo de la boca de Dios, del Mensajero de Dios del tiempo final.

Muchas personas, quizás se han preguntado: “¿Quién será, o quiénes serán los que obtendrán esa Espada? ¿Será un familiar de nuestro hermano Branham? ¿O será un hijo de nuestro hermano Branham? Porque él tiene hijos terrenales: Billy Paul y José. ¿Quién será el que obtenga esa Espada? ¿Lo determinará nuestro hermano Branham o lo determinará Dios?”.

Si es Dios el que lo determinará, les tengo buenas

noticias: ya Dios lo determinó desde antes de la fundación del mundo.

Y esta Espada no pasa como pasan las propiedades terrenales: por herencia del padre a los hijos, sino que pasa de parte de Dios a quien Él ha determinado desde antes de la fundación del mundo.

Ha venido pasando de profeta en profeta, y luego la encontramos en Jesús manifestada esa Espada en toda su plenitud; y luego la vimos en los apóstoles, la vimos en los siete ángeles mensajeros; y para el Día Postrero vendrá manifestada, y podrá cerrar los Cielos para que no llueva en esos días.

¿Y quién cerrará los Cielos para que no llueva por tres años y medio? Los Dos Olivos, que son Moisés y Elías. Donde esté los ministerios de Moisés y Elías es que estará la Espada de dos filos.

Cualquier persona podrá decir: “Tengo la Espada de dos filos, Dios me ha dado la Espada de dos filos, o la recibí por herencia”. ¿Tiene los ministerios de Moisés y Elías manifestados? ¿Tienen el ministerio de Jesús manifestado? Entonces la Voz de los Siete Truenos tiene que ser escuchada por medio de esa persona, y entonces la revelación de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles tiene que salir de la boca de esa persona dándola a conocer a todos los hijos de Dios. Y si no saben esas cosas, ¿cómo van a saber, o cómo van a decir que tienen la Espada de dos filos, que la recibieron, y que ahora es la persona que le corresponde seguir la labor?

La labor de edad en edad ha sido seguida por el Espíritu Santo manifestado en cada mensajero. Y para el Día

Postrero, la Obra de Cristo continúa bajo los ministerios del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. No hay otra forma. Eso es lo que está establecido en la Palabra de Dios.

Después del precursor de la Segunda Venida de Cristo viene el Hijo del Hombre con Sus Ángeles manifestado, y ahí viene la Espada del Rey. ¿O es que se la van a dar a otro?

Si es la Espada del Rey que ha sido prestada a los ángeles mensajeros, a cada uno, y ha pasado - y a nuestro hermano Branham le fue concedida la Espada del Rey temporalmente, cuando se fue, esa Espada pasa, ¿a quién? Al que tenga los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús manifestados. Ahí es donde encontraremos la Espada del Rey saliendo de la boca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. No hay otro lugar para encontrar la Espada del Rey, la Palabra del Rey, la Palabra creadora de Dios.

Con esa Palabra creadora de Dios, con esa Espada, fue que nuestro hermano Branham estuvo abriendo esos Sellos, y llegó hasta el sexto. Y para la apertura del Séptimo, ¿se necesitará o no se necesitará la Espada del Rey? Pues claro que sí.

Nadie puede abrir ese Séptimo Sello, nadie puede darlo a conocer, a menos que sea el que tenga la Espada del Rey. ¿Por qué? Porque la Espada del Rey es la Palabra del Ángel que era diferente a los demás.

Esa Espada del Rey, la Palabra del Ángel que era diferente a los demás, por medio de su manifestación en el Día Postrero, estará abriendo ese misterio del Séptimo Sello; porque ese Ángel que era diferente a los demás viene clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos

emiten Sus voces.

Es la Voz de Cristo, es la Voz de Cristo en toda Su plenitud, es la Espada del Rey saliendo de la boca del instrumento de Jesucristo, del Ángel de Jesucristo en este tiempo final.

Y estar escuchando la Voz de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero es estar viendo la Espada del Rey manifestada.

Estar escuchando al Ángel Mensajero de Jesucristo es estar escuchando la Voz de los Siete Truenos emitiendo sus voces y revelando el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Ese misterio no podía ser comprendido en edades pasadas, estaba reservado para ser abierto ese misterio por el Hijo del Hombre viniendo con Sus Ángeles, y velándose y revelándose a través de carne humana: a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular.

(...) Y en el mismo velo de carne en donde estará el ministerio de Jesús siendo manifestado por el Espíritu Santo, también estará el ministerio de Moisés manifestado por segunda vez, y también estará el ministerio de Elías manifestado por quinta vez.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 7, aparece solamente un Ángel para llamar y juntar 144.000 escogidos; es que en ese Ángel estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús. Y por medio de ese Ángel se revela Jesucristo, el Hijo del Hombre, con los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Y el pueblo hebreo estará viendo a Elías, y estará

viendo luego a Moisés, y estará viendo también a Jesús. Eso es lo que el pueblo hebreo está esperando, y eso es lo que está prometido también para la Iglesia del Señor Jesucristo.

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre” [Los Sellos, Pág. 256, Párr. 121].

Y la venida de Elías por quinta vez, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?” [Pregunta 11].

Página 399 del libro de *Los Sellos*. Y él dice:

“94. Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...”

¿De qué tiempo será el hombre? De este tiempo, ungido con ese espíritu ministerial de Elías por quinta vez.

“...porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

Ahora, vean ustedes, lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo: que el Elías que vendrá para predicar al pueblo hebreo será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu.

Y cuando nos habla del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, nos dice que será la Palabra encarnada en

un hombre, en un hombre de este tiempo; y ese también es el ministerio de Moisés, la venida del ministerio de Moisés en un hombre ungido con el Espíritu Santo.

Por eso el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, dice la Escritura, que este Ángel viene con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” [Efesios 4:30]. Porque el Sello de Dios es el Espíritu Santo.

(...) Y así es como para este tiempo final estaríamos escuchando la Voz del Séptimo Sello, la Voz del Ángel que era diferente a los demás, la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge.

Por eso ustedes pueden examinar la historia, y nunca encontrarán que este Mensaje fue predicado anteriormente, porque es el Mensaje de la Dispensación del Reino; pero fue tipificado en el Antiguo Testamento, y también en el Nuevo Testamento. Y hubo símbolos que fueron realizados, ya sea en eventos o en la vida de personas, que representan lo que Dios estaría haciendo en este tiempo final, y el Mensaje que nos estaría dando en este tiempo final.

Ahora podemos ver que el Mensaje del Evangelio del Reino toma toda la Escritura: desde el Génesis hasta el Apocalipsis; desde el capítulo 1 del Génesis, y verso 1, hasta Apocalipsis, capítulo 22, y verso 21.

O sea que la Voz del Séptimo Sello toma toda la Escritura, Cristo toma toda la Escritura; y las cosas que están en el Antiguo Testamento, que corresponden a nuestro tiempo, las abre para nosotros: nos muestra los

tipos y figuras del Antiguo Testamento que corresponden a nuestro tiempo; y también toma el Nuevo Testamento, y nos abre las Escrituras que corresponden a nuestro tiempo.

Y así, todas las profecías correspondientes al día final, van siendo abiertas por el Séptimo Sello, por el Ángel que era diferente a los demás, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, hablándonos Su Palabra. Y así, los hijos e hijas de Dios estarían oyendo la Voz del Séptimo Sello.

“OYENDO LA VOZ DEL SÉPTIMO SELLO”.

¿Vieron lo que es estar oyendo la Voz del Séptimo Sello?

(...) Y ahora, para la restauración a la vida eterna, para la adopción, se requiere que tengamos ese Título de Propiedad, porque el Título de Propiedad es el que nos da derecho a la herencia, para ser restaurada esa herencia a nosotros.

Usted no puede obtener una propiedad diciendo que esa propiedad es suya, si no tiene el título de propiedad de ese terreno o de esa propiedad; pero teniendo el título de propiedad, ya abierto, y reconocido en la Corte como que usted es el dueño, el heredero, usted puede obtener su propiedad.

Y si el que está dentro de la propiedad no quiere salir, el cual no tiene título ninguno, no tiene el título original y no fue reconocido en la Corte como título original, cuando usted presentó el suyo, entonces tiene que salir, o por las buenas o por las malas; eso le llaman un desahucio, ¿un qué? Un desalojo (desahucio le decimos nosotros); y para eso la Corte envía los alguaciles u oficiales de la Corte para

que echen fuera al invasor, porque no tiene ningún derecho de estar ahí.

En la gran tribulación el juicio divino que caerá será el desahucio que estará Dios haciendo sobre este planeta Tierra contra los invasores que le robaron a los hijos de Dios la herencia de Dios; y será restaurada la herencia de Dios a Jesucristo y a Su Iglesia.

**EL MISTERIO DEL TRIPLE MINISTERIO
DEL SEÑOR JESUCRISTO
(Reunión de ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 4 de septiembre de 1998

Santa Marta, México

Y ahora pasando a la página 302, dice: “Ahora...”, esto es del libro de *Los Sellos*:

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Y por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo encontramos que Dios dio a conocer a la Iglesia acerca de seis sellos, pero del Séptimo no, porque ese Séptimo Sello sería revelado en el Día Postrero.

Y para que la revelación pueda venir a la Iglesia de Jesucristo, vean ustedes, la revelación viene (¿a quién?) al profeta que Dios envía para el tiempo en que Dios va a dar esa revelación. Por lo tanto, tiene que venir el ministerio profético correspondiente al Día Postrero; y para el Día

Postrero los ministerios proféticos prometidos son los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Ahora, vean ustedes, cualquier persona que esté esperando la revelación del Séptimo Sello, que es contenida en los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, necesita comprender que toda revelación viene, ¿a quién? Dice:

“Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Tiene entonces que estar esperando un profeta al cual venga esa revelación, esa Palabra revelada para que él la dé a conocer a la Iglesia de Jesucristo.

Y es tan importante esa revelación para la Iglesia de Jesucristo, que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, en la página 128 del libro de *Los Sellos*, en español:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

¿Qué le muestra a la Novia cómo prepararse para tener la fe de raptó, de traslación? Los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10.

Y no se podrá tener la fe, la revelación para ser transformados y raptados sin escuchar la Voz de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo como el León de la tribu de Judá, clamando como cuando ruge un león y los Siete Truenos emitiendo sus voces; **y esa revelación no puede venir a menos que sea a un profeta enviado por Dios.** Esa es la revelación que le da el avivamiento o

despertamiento a la Iglesia de Jesucristo.

En la página 212 del libro de *Los Sellos*, en español, nos dice:

“La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

El avivamiento para la Iglesia de Jesucristo para el Día Postrero, lo traen (¿qué?) los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10.

Y ahora, ¿dónde va a ser colocado ese avivamiento, ese despertamiento, puesto que ya el despertamiento o avivamiento que Cristo enviaría para Su Iglesia durante las siete edades de la Iglesia gentil ya lo envió, y se cumplió el avivamiento y ya murió el avivamiento de esas siete edades? El despertamiento que hubo en cada una de esas siete edades ya terminó, ya murió; y murieron también los mensajeros a través de los cuales Él envió esos despertamientos espirituales; y ahora no hay otra edad en las siete edades de la Iglesia gentil donde pueda venir un avivamiento, sino solamente en la Edad de la Piedra Angular.

Es en la Edad de la Piedra Angular donde los Truenos emiten sus voces y donde traen la revelación para la Iglesia de Jesucristo recibir la fe para ser transformada y raptada, la revelación que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y para que pueda venir esa revelación a la Iglesia de Jesucristo, tiene que tener un mensajero, y tiene que ser un profeta, porque toda revelación viene a los profetas de Dios.

Así que miren lo que la Iglesia de Jesucristo, después de las siete edades de la Iglesia gentil, estaría esperando: estaría esperando la venida de un profeta con la revelación divina de los Siete Truenos de Apocalipsis siendo dada a conocer; o sea la Voz de Cristo hablando por medio de ese profeta, y revelando el misterio contenido en el Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, podemos ver que ese misterio para la Iglesia de Jesucristo sería revelado por medio de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que son la Voz de Cristo en el Día Postrero hablando como cuando ruge un león y los Siete Truenos emitiendo sus voces.

Es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo viniendo a la Tierra y manifestándose en el Profeta Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y ungiéndolo y hablando por medio de él, y revelándonos a nosotros la Venida del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, de Jesucristo viniendo a Su Iglesia y en Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Así como también vino en cada edad a Su Iglesia, en el mensajero de cada edad, ahora viene en la Edad de la Piedra Angular, en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular; y siendo que Él es el que tiene todos los ministerios, y Él es el que da ministerios... ¿No es el que dio ministerios a Su Iglesia en las diferentes etapas, esos

ministerios, esos dones ministeriales, esos siete ministerios poderosos llamados los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, llamados también las siete estrellas, llamados también los siete ángeles mensajeros? Esos ministerios de esos ángeles ministradores para la Iglesia de Jesucristo, esos ministerios fueron dados por Jesucristo nuestro Salvador, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, de edad en edad.

Un don ministerial fue dado en cada edad; y para el Día Postrero, el don ministerial que es dado a la Iglesia de Jesucristo es el don ministerial de Moisés, de Elías y de Jesús; esos tres grandes ministerios manifestados en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio del Ángel del Señor Jesucristo, en el cual los ministerios de Jesús, de Moisés y de Elías estarían manifestados en el Día Postrero; ese es el misterio que es manifestado en el Ángel de Jesucristo: es el instrumento para la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, en donde estará operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

(..) Ahí, en el Monte de la Transfiguración, Jesucristo mostró todo lo que Él hará en este tiempo final en la Venida del Reino de Dios, en donde el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles en Su Reino para llevar a cabo la Obra correspondiente a este tiempo final.

Ahora, podemos ver el por qué es tan importante este tiempo en el cual nosotros vivimos: porque este es el tiempo en donde se materializará la visión del Monte de la Transfiguración; y en donde los hijos e hijas de Dios estarán viendo a Jesús con Su rostro como el sol. “Su

rostro como el sol” representa a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, porque el sol es el astro rey, y Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores.

“A los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia, y en Sus alas traerá salvación”, dijo Malaquías, capítulo 4, verso 2. Sus alas son Sus Ángeles.

Y esto es para este tiempo final, en donde los escogidos de Dios estarán viviendo en la Tierra y estarán viendo Su Venida a Su Iglesia en el Día Postrero a la Edad de la Piedra Angular, y estarán viendo los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús viniendo en este tiempo final, para darnos así la revelación correspondiente a este tiempo final. Y esos ministerios estarán manifestados en carne humana en el Día Postrero.

(...) Y lo que hallamos en Apocalipsis 22:8 es el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahí encontramos a Moisés, y también encontramos a Elías, ¿por qué? Porque en el Ángel del Señor Jesucristo estará manifestado el ministerio de Elías por quinta vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Jesús por segunda vez. Ese es el misterio del Ángel del Señor Jesucristo, ese es el triple ministerio que el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero tendrá.

Y todas las promesas hechas para la venida y manifestación del ministerio de Elías, de Jesús o de Moisés serán cumplidas por medio de la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, a través de Su Ángel Mensajero.

Las promesas que están hechas para Elías, las cumplirá el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, a través de

Su Ángel Mensajero en esa manifestación; y las que están prometidas para Moisés, pues las cumplirá también; y las que están prometidas para el ministerio de Jesús, las cumplirá también.

Ahí está el misterio del triple ministerio del Ángel del Señor Jesucristo: y eso es todo lo que necesitará la Iglesia y el pueblo hebreo para obtener la bendición de Dios para el Día Postrero.

Por eso es que cuando el pueblo hebreo se agarre del Ángel de Jehová en el Día Postrero, como se agarró Jacob allá del Ángel de Jehová, dice nuestro hermano Branham: “Allí estarán (¿quiénes?)... Allí estarán Moisés y Elías; porque dondequiera que esté el Ángel del Pacto ahí está Moisés, Elías y Jesús” [*Los Sellos*, Pág. 359, Párr. 142]. Ahí están los tres ministerios grandes prometidos para este Día Postrero en el cual nosotros estamos viviendo.

(...) También en esa manifestación de Dios, cuando tengamos ya el cuerpo nuevo, habrá bendición, será de beneficio para las vírgenes fatuas, y también esa manifestación será de bendición para toda la Iglesia de Jesucristo (esa Tercera Etapa), y también esa manifestación impactará al mundo entero: a los perdidos que ya no pueden ser salvos; como impactó la llegada de Jesús al infierno, a la quinta dimensión allá, donde se encontró con las almas en el infierno, o sea, se encontró con aquellos espíritus, aquellas personas en esos cuerpos de esa dimensión, y les predicó allí.

Eso también será actualizado en esa Tercera Etapa de la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, la

manifestación de los hijos e hijas de Dios; en donde el mundo será estremecido, y en donde por medio de la Palabra creadora siendo hablada, acontecerán cosas que no han sido pensadas por los teólogos o los religiosos de que han de acontecer en este tiempo.

Pero ya Dios ha dicho que eso va a acontecer, por lo tanto, se va a materializar en la manifestación de los hijos e hijas de Dios, donde Cristo estará manifestado en Su Ángel Mensajero, y estará a la cabeza de Su Iglesia, y regresarán a la Tierra también los santos que partieron con sus ángeles mensajeros, y todos estaremos juntos y unidos en ese tiempo.

Y el pueblo hebreo va a ver esa manifestación de Dios; también el mundo entero va a ver esa manifestación de Dios; también las vírgenes fatuas van a ver esa manifestación de Dios. Y por consiguiente también la Iglesia de Jesucristo, los escogidos, van a ver esa manifestación de Dios; pero ahí vamos a estar todos trabajando en esa labor que se estará llevando a cabo en ese tiempo; y sin las limitaciones que tenemos en este tiempo.

Ahora, hay cosas que todavía no han sido habladas o no han sido abiertas, porque deben permanecer así hasta cierto tiempo, pero serán abiertas también.

Ahora, es importante ver nuestro tema: “EL MISTERIO DEL TRIPLE MINISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

Es que esos tres grandes ministerios estarán operando en el Ángel de Jesucristo por medio de la manifestación del Espíritu Santo, la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el mismo Jesucristo en Espíritu

Santo el que estará operando esos tres ministerios en Su Ángel Mensajero. Por eso fue que Juan quiso adorarlo en dos ocasiones, y el Ángel le dijo que no lo hiciera; él vio en el Ángel de Jesucristo la manifestación del Ángel del Pacto en carne humana.

(...) Ahora vean cómo viene el Espíritu Santo en el Día Postrero; y esto será cumplido conforme a la página 256 del libro de *Los Sellos*, donde dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

El Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo viniendo en carne humana en un hombre del tiempo final, será el cumplimiento del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo. Y en la Venida del Ángel del Pacto, en la Venida del Hijo del Hombre vienen con Él Sus Ángeles: Moisés y Elías. Donde esté el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, ahí estarán también los ministerios de Moisés y Elías.

Si encontramos el velo de carne donde estará el Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, encontraremos el ministerio de Elías, el de Moisés y el de Jesús también; ahí estaremos encontrando la manifestación de Jesús, de Moisés y de Elías en el Día Postrero.

Ese es el misterio del triple ministerio del Ángel del Señor Jesucristo para el Día Postrero.

Con razón Juan quiso adorarlo, pero le fue prohibido [Apocalipsis 19:10; 22:9], porque ese Ángel no es el Señor Jesucristo, sino es el profeta de la Dispensación del Reino

con el Mensaje del Evangelio del Reino para la Iglesia de Jesucristo, y para el pueblo hebreo, y para todo pueblo, nación y lengua. Por eso es el Ángel que sube de donde nace el sol, de donde sale el sol, en Apocalipsis, capítulo 7, es el Ángel que llama y junta 144.000 hebreos en el Día Postrero, y es el Ángel en Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 en adelante, donde dice:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

Ahora, esto se reflejó también en los mensajeros de las edades pasadas; y sobre todo en uno de ellos, que fue el mensajero de la quinta edad de la iglesia *gentil: Lutero. Fue un reflejo en él; pero ahora, para el Día Postrero, vean ustedes, en el Ángel del Señor Jesucristo que viene con el Evangelio eterno, predicando y dando testimonio que la hora de Su juicio ha llegado, vean, y dice, enseña adorar al pueblo:

“...y adorad a aquel que hizo el cielo...”.

Y a Juan comenzó enseñándole: “Adora a Dios”. Y así también enseña a toda la gente a adorar a Dios.

Y vean cómo este Ángel Mensajero viene predicando el Evangelio del Reino, el cual es predicado en el séptimo milenio y después continuará siendo predicado por toda la Eternidad, porque es el Mensaje que se entrelaza con la Eternidad, y entrelaza a la Iglesia de Jesucristo con la

Eternidad. Y no hay otro mensajero después de él, por lo tanto su Mensaje continúa después del Milenio para toda la Eternidad.

Ahora hemos visto que el misterio de este Ángel con este triple ministerio es el ministerio más grande que Jesucristo haya enviado a Su Iglesia; es el ministerio que estará cumpliendo todas las promesas correspondientes al Día Postrero, en una forma progresiva.

Dios es el que estará obrando por medio de ese ministerio, o sea, el Espíritu de Dios a través de Su Ángel Mensajero operando esos ministerios, y llevando a cabo la obra correspondiente para Elías, la obra correspondiente para Moisés, y la obra correspondiente para Jesús (para el ministerio de Jesús). Eso es la Obra del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo, para el Día Postrero, porque viene - vienen Sus Ángeles: Moisés y Elías con el Hijo del Hombre; y donde esté el ministerio del Hijo del Hombre, el ministerio de Jesús, estarán los ministerios de Moisés y Elías, porque vienen con Él; por lo tanto donde Él esté, estarán esos ministerios también.

¿Y quién es el que viene? Pues el mismo que vino dos mil años atrás: el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Él es el que viene en el Día Postrero; y Él es el que tiene todos los ministerios. Él vino manifestado en carne humana para llevar a cabo la Obra correspondiente a aquel tiempo, y Él para el Día Postrero vendrá manifestado en carne humana, manifestando los ministerios de Moisés, Elías y de Jesús, en la Obra que corresponde al Día Postrero.

Luego cuando nosotros seamos transformados y

tengamos el nuevo cuerpo es que veremos a Jesucristo en Su cuerpo teofánico; pero mientras no estemos transformados, estaremos viendo al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, a Jesucristo en Espíritu Santo, manifestado a través de Su Ángel Mensajero, manifestando, operando esos tres grandes ministerios prometidos para este tiempo final.

Y por medio de esos ministerios manifestados, que es la manifestación del Ángel del Pacto para el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero, es que recibiremos toda la revelación de Dios para este tiempo final. Y también los que estarán viviendo en el Reino Milenial, recibirán la misma revelación por medio del mismo Ángel Mensajero de Jesucristo.

Por eso es que dice: *“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”* [Apocalipsis 3:21].

Y por consiguiente él tendrá que ver con todo lo que se haga en lo espiritual y también en lo físico en el Reino Milenial, porque él estará con Cristo en esa parte administrativa de todo lo político y todo lo religioso. Lo político cubre todo lo relacionado a la vida física del ser humano; y lo religioso cubre la parte espiritual del ser humano.

Así que la promesa hecha al Siervo fiel y prudente, en donde pregunta: *“¿Quién es el siervo fiel y prudente, al cual, cuando su Señor venga, le halle haciendo así?”* [San Mateo 24:45; San Lucas 12:42]. Le halle dando el alimento espiritual a los hijos de Dios, ¿dónde? En la Casa de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Casa de

Dios. Y el alimento, la ración para ellos, es la ración de la Palabra; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4; San Lucas 4:4], o sea, del mensajero de Dios para la edad que le toca vivir al pueblo y a ese mensajero.

Y ahora, el Siervo fiel y prudente que estará en el Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, en la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel Fuerte que desciende del Cielo con los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, es el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y ese es el que recibirá esa bendición; y recibe el Maná escondido, y recibe la Piedrecita blanca, y recibe todas esas bendiciones que Cristo ha prometido.

Y por eso es que para este tiempo final vendrá una etapa en donde habrá una manifestación plena del poder de Dios a través de la manifestación del Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús. Y lo que ha sido prometido para y bajo esos ministerios, será cumplido por medio de la manifestación del Ángel del Pacto a través de Su Ángel Mensajero.

Todo es sencillo, y todo será llevado a cabo en forma sencilla en este Día Postrero.

Ya Dios ha comenzado a obrar, y está llamando y juntando a Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, en donde se está haciendo el entrelace dispensacional, y en donde estamos siendo preparados para ser transformados y raptados y llevados a la Casa de nuestro Padre Celestial al Cielo.

LOS SECRETOS QUE DIOS GUARDÓ PARA EL TIEMPO DEL FIN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de septiembre de 2001

Bogotá, Colombia

Y ahora, en el Nuevo Testamento Cristo envía Su Ángel; y nadie conocerá quién es el Ángel del Señor Jesucristo, sino Jesucristo; y nadie conocerá quién es Jesucristo y Su manifestación, la manifestación de Cristo para el Día Postrero, sino el Ángel del Señor Jesucristo y aquellos a quien el Ángel lo quiera revelar.

El Ángel del Señor Jesucristo estará revelando todas estas cosas, estos misterios de la manifestación de Cristo en Su Ángel a Su Iglesia, porque estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo esta manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero.

Así como estuvo Cristo en Espíritu Santo en Su Iglesia en edades pasadas, manifestado en el ángel mensajero de cada edad, por medio del cual o de los cuales Él habló Su Palabra, y llamó y juntó a Sus escogidos, y cumplió Su promesa correspondiente a cada tiempo; así también será para este tiempo final, para cumplir las promesas correspondientes a este tiempo final.

Y ahora, solamente habrá una persona en la Tierra que conocerá estos secretos que Dios ha guardado para el fin del tiempo; y esa persona será el Ángel del Señor Jesucristo, que viene en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, mostrando, revelando, todas estas cosas que deben

sucedier pronto.

En Apocalipsis 22, verso 16, también Cristo habla de Su Ángel.

Veán, de todos los ángeles que Cristo tiene y ha enviado de etapa en etapa a Su Iglesia, del más que habla es de este Ángel que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis; los demás ángeles, dice el reverendo William Branham que son ángeles comunes, pues son ángeles de edades; pero este Ángel del Señor Jesucristo es diferente a los demás ángeles mensajeros de las demás edades pasadas, ¿por qué? Porque es un Ángel Mensajero dispensacional, es un profeta dispensacional.

Por lo tanto, en este tiempo final es la primera ocasión en que Cristo envía a Su Iglesia un profeta mensajero dispensacional con un Mensaje dispensacional; por lo tanto es una Obra grande la que Cristo lleva a cabo en este tiempo final en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

(...) Así que el que estará profetizando en el Día Postrero sobre muchos pueblos, naciones y lenguas, y abriendo todos los secretos, misterios de Dios, será el que se comerá ese Libro, el cual será el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

Por eso vendrá la restauración a la vida eterna físicamente, en donde seremos transformados los que vivimos y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos.

Sin ese Libro de los Sellos ser tomado de la diestra del Padre, no hay resurrección para los muertos en Cristo ni transformación para nosotros los que vivimos; pero conforme a la revelación apocalíptica llegará el momento

en que Cristo terminará de completar Su Iglesia, y entonces se podrá levantar del Trono del Padre, tomar el Título de Propiedad, abrirlo en el Cielo, reclamar Su herencia: reclamar a toda persona que Él ha redimido con Su Sangre, y reclamar también Su Trono: el Trono de David; reclamar, por consiguiente, el Reino; y establecer Su Reino, el glorioso Reino Milenial de Cristo, establecerlo en la Tierra en medio del pueblo hebreo; y desde ahí gobernará sobre todas las naciones.

Este Libro de los Siete Sellos es un Libro misterioso, porque contiene el misterio de todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo, contiene los nombres de todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo. Es este el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, podemos ver que siendo un Libro misterioso, el contenido que hay en él es misterioso también.

Ahora, tenemos los secretos o misterios que Dios guardó para el fin del tiempo; entre los cuales están el misterio del Ángel que era diferente a los demás, de los ángeles que le aparecieron al reverendo William Branham. Le aparecieron siete ángeles a él y uno era diferente a los demás, del cual el reverendo William Branham dijo en la página 469 del libro de *Los Sellos*, en español, que ese Ángel que era diferente a los demás era el que tenía el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto el Séptimo Sello, la Segunda Venida de Cristo, gira alrededor del Ángel que era diferente a los demás.

Conocer el misterio de ese Ángel es conocer el misterio

del Séptimo Sello. Conocer el misterio del Séptimo Sello es estar escuchando la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, porque es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Voz de los Siete Truenos, que revelan el misterio del Séptimo Sello.

(...) Ahora otro misterio: El misterio de la Edad de la Piedra Angular. Ese misterio no estuvo abierto en edades pasadas, ¿por qué? Porque es abierto el misterio de cada edad cuando Dios envía el mensajero de cada edad.

En cada edad se habla, se puede hablar proféticamente de un misterio que será manifestado más adelante, pero queda todavía en misterio, queda todavía sellado y cerrado hasta el tiempo en que se abre y se cumple ese misterio; y aun puede quedar sellado, aun siendo cumplido puede quedar cerrado o sellado sin ser entendido por las personas entre las cuales se está cumpliendo.

Ahora, es para el tiempo del fin donde tenemos y para donde tenemos la promesa de que estos secretos divinos serán dados a conocer, serán abiertos.

Le fue dicho a Daniel: “Sella - cierra y sella las palabras hasta el tiempo del fin” [Daniel 12:4]. Esas palabras proféticas del libro del profeta Daniel y del libro del Apocalipsis correspondientes a este tiempo final, han estado selladas y cerradas por miles de años; pero la promesa es que serán abiertas en el tiempo del fin, y entonces conoceremos estos misterios del tiempo del fin que estarán siendo cumplidos.

La Edad de la Piedra Angular es la etapa correspondiente a este tiempo final en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la creación o construcción de la Iglesia de

Jesucristo, la cual es nada menos que el Templo espiritual de Jesucristo, y por consiguiente tiene un Plano Divino, el cual Cristo ha estado usando para la construcción o creación de Su Iglesia, Su Templo espiritual.

Este mismo Plano Divino fue usado por el profeta *Moisés para la construcción del tabernáculo que Dios le ordenó construir, y también fue usado por el rey Salomón para la construcción del templo, llamado el templo de Salomón.

(...) Y luego del séptimo ángel mensajero hacia acá, corresponde al Lugar Santísimo; es el Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular. O sea, después del séptimo ángel mensajero viene la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y el Templo espiritual de Cristo está siendo construido, creado, con piedras vivas, con seres humanos.

Y ahora, en el Templo espiritual de Cristo el Lugar Santísimo tiene que estar, ¿dónde? En el Oeste. Porque así estaba en el tabernáculo que construyó Moisés: estaba en el oeste el lugar santísimo; y en el que construyó el rey Salomón, en ese templo, el lugar santísimo, estaba en el oeste también; y ahora, en el Templo espiritual de Cristo, en la Iglesia de Jesucristo, el Lugar Santísimo tiene que estar en el oeste.

Cristo tiene que estar en el oeste, en el continente latinoamericano y caribeño, creando, construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, con piedras vivas, con seres humanos que reciben a Cristo como su Salvador, lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, son bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo y

reciben el Espíritu Santo, y obtienen el nuevo nacimiento; y así nacen en la Iglesia de Jesucristo ¿dónde? En la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Ahora, podemos ver en los secretos que Dios ha guardado para el fin del tiempo o para el tiempo final, podemos ver el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular; y podemos ver quiénes componen el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo: en su mayoría latinoamericanos y caribeños.

(...) Ahora, el secreto de la Edad de la Piedra Angular, vean ustedes, no estaba revelado, pero ya ha sido revelado este secreto que Dios guardó para ser revelado en el tiempo del fin.

Y ahora, estamos viviendo en el misterio revelado de la Edad de la Piedra Angular, en donde se está cumpliendo el propósito divino correspondiente al Día Postrero en la Iglesia del Señor Jesucristo; es ahí donde Él coloca Su Ángel, y es ahí donde Cristo coloca Sus escogidos del Día Postrero; y esa es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, esa es la Edad de Oro, la etapa de oro del Templo espiritual de Cristo.

(...) El oro representa la Divinidad, y la madera, pues, la humanidad. Por lo tanto, Dios en Su Iglesia: Su Iglesia, la parte humana; y Dios, la parte Divina.

Hemos visto: el misterio de la Edad de la Piedra Angular, donde Él coloca Su Ángel y donde coloca Sus escogidos del Día Postrero.

Es la Edad en donde ocurrirá la resurrección de los

muertos en Cristo y donde ocurrirá la transformación de nosotros los que vivimos; por lo tanto esa es una Edad eterna.

Es la Edad que tendrá los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre: los ministerios de Moisés y Elías, y es la Edad donde Cristo cumplirá Su Segunda Venida; y es la Edad donde Cristo trae el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos abierto. Es la Edad donde es abierto el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Segunda Venida, y el misterio de los Ángeles del Hijo del Hombre; o sea, que es abierto el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

(...) Ahora, encontramos que siempre en un cambio de dispensación hay un entrelace dispensacional. En el entrelace dispensacional, todavía, cosas que son de esa dispensación que está llegando a su final, todavía se guardan esas cosas hasta que termine por completo esa dispensación y entre de lleno la nueva dispensación; pero hay un entrelace, y en ese entrelace está siempre un mensajero dispensacional con un Mensaje dispensacional.

Para el entrelace de la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley el mensajero fue Jesucristo nuestro Salvador; por eso se levantaron en contra de Cristo los ministros, los miembros del Concilio del Sanedrín, los fariseos y saduceos, y el sumo sacerdote también; ellos no comprendían el misterio de un cambio de dispensación, ellos no comprendían el misterio de un profeta mensajero dispensacional, y ellos no comprendían el misterio de un Mensaje dispensacional nuevo para el pueblo. Por lo tanto, se levantaron en contra de Cristo pensando que Cristo iba

a destruir todo su sistema religioso.

Pero miren ustedes, en un cambio de dispensación hay un cambio en todos los aspectos de la vida ministerial del pueblo y de los ministros que trabajan en la Obra de Dios.

Y ahora, en la nueva dispensación, la Dispensación de la Gracia, ya no es el sumo sacerdote del pueblo hebreo, ni los miembros del Concilio del Sanedrín, ni los fariseos y saduceos, ni los rabinos hebreos de la religión hebrea, del judaísmo, los que estarían ministrando en la nueva dispensación, sino, miren, San Pedro (un pescador sencillo), Juan y Santiago (hijos de Salomé, la hermana de la virgen María), también el resto de los apóstoles y así por el estilo.

Ahora, vean, hubo un cambio en el ministerio también; ya el ministerio levítico no funcionaba para la nueva dispensación; y ellos no iban a estar de acuerdo con que quitaran todo ese sistema levítico sacerdotal para ser establecido un nuevo orden en medio del pueblo hebreo. Pero, con todo y eso, fue establecida una nueva dispensación y un nuevo orden ministerial.

(...) Y la Iglesia se encuentra en la etapa más gloriosa, la etapa de oro, la etapa de la Edad de la Piedra Angular. El trigo se encuentra en la Edad de Oro, pues el trigo cuando madura toma un color dorado, de oro, entre oro y color marrón claro, ese es el color de oro; por eso a las personas que tienen la piel un poco más oscura se les llama trigueños, y eso significa color trigo, eso es trigueño; de ahí es que sacaron la palabra trigueño: del color que el trigo toma cuando madura.

Así que tomando todos los colores de los

latinoamericanos y caribeños juntos y mezclándolos, sacamos el color trigueño, el color de trigo maduro.

Y ahora, ¿dónde es que el trigo madura? En la Edad de la Piedra Angular, que corresponde a la América Latina y el Caribe; por lo tanto la Iglesia del Señor Jesucristo tomaría el color de trigo maduro, la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular tomaría el color trigueño. Mezclando todos los colores de la América Latina y el Caribe sacamos el color trigueño; por eso en la Edad de la Piedra Angular tenemos todos los colores juntos, y darían el color trigueño, el color trigo maduro.

(...) **“LOS SECRETOS QUE DIOS GUARDÓ PARA EL TIEMPO DEL FIN”**.

En los secretos que Dios guardó para el tiempo del fin estamos todos nosotros también.

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos” [San Mateo 24:31].

Antes nos preguntábamos: “¿Quiénes son los escogidos?”. Pero ahora si yo les pregunto: ¿Quiénes son esos escogidos?... ¿Ven? Ya ustedes saben, porque ya ese misterio ha sido abierto en este tiempo final.

Y yo le doy gracias a Jesucristo por haberme enviado a Sus escogidos del Día Postrero, para darles a conocer todos estos secretos o misterios que Dios ha guardado para el tiempo del fin.

Yo estoy muy agradecido a Cristo por haberme enviado a ustedes y haberlos conocido; y haberme colocado como uno de ustedes, haberme colocado en la América Latina y el Caribe, para ser también latinoamericano y caribeño.

Es una bendición grande para mí estar en medio de la

Iglesia de Jesucristo en el lugar más importante: en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo. Así como para una persona lo más importante en el templo de Dios era estar (¿dónde?) en el lugar santísimo; y ahí solamente podía entrar y ministrar un hombre: el sumo sacerdote. Por lo tanto, habrá un ministerio que podrá entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Cristo obró por medio de los mensajeros y ministró Cristo por medio de ellos; pero Cristo es el Sumo Sacerdote, por lo tanto Él puede entrar manifestado en el Día Postrero en un hombre, al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; lo construye y ministra en él (Cristo); pero tiene que hacerlo por medio de un mensajero. Ese será el mensajero de la Dispensación del Reino, el Ángel del Señor Jesucristo.

Y Dios me ha permitido a mí ver en el Lugar Santísimo, y ver todo lo que hay ahí en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, ¡y verlos a todos ustedes dentro del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo!

Este secreto que Dios guardó para el tiempo del fin: del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, vean ustedes, Dios me ha permitido verlo en el Templo espiritual de Cristo; y al verlo, los he visto a todos ustedes dentro del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; lo cual es un privilegio grande para mí; y para cada uno de ustedes también es un privilegio verse dentro del Lugar Santísimo y ver todos los que están ahí dentro del Lugar Santísimo.

Así que nos vemos los unos a los otros dentro del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; lo cual era un

secreto que Dios guardó para el tiempo del fin. Ya ese secreto está abierto para todos nosotros. Y toda bendición de Cristo para Su Iglesia, para todos nosotros, vendrá dentro del Lugar Santísimo.

Por lo tanto, podemos decir: “¡De aquí no hay quién me saque! ¡Del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual nadie nos podrá sacar!”. Pues si Dios nos colocó ahí, Cristo nos colocó ahí, ¿quién podrá sacarnos de ahí? Nadie podrá sacarnos de ahí, del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Por lo tanto, este misterio ya está abierto para todos nosotros, en lo que corresponde a conocer dónde estamos en el Templo espiritual de Cristo; aunque hay todavía muchas cosas ahí dentro del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; lo cual continuará Cristo dándonos gradualmente.

Es ahí donde ocurrirá la resurrección de los muertos y la transformación de nosotros los que vivimos; es ahí donde están todas las bendiciones de Cristo para cada uno de ustedes y para mí también.

CAMINANDO EN EL CAMINO CORRECTO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 28 de abril de 2002
La Florida, Santiago, Chile

Y ahora, por eso es que dice: “*Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...*” [Apocalipsis 22:6], o sea, que ha enviado un espíritu de profeta a Juan, para darle a conocer todas estas cosas que

deben suceder.

Y así como el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento era un espíritu de profeta: era el espíritu de profeta de Jesucristo nuestro Salvador, era el cuerpo angelical de Jesucristo nuestro Salvador, un “cuerpo teofánico de profeta”, para que lo entiendan mejor. Ese fue el que guió al pueblo hebreo, libertó al pueblo hebreo y le dio las Leyes en el Monte Sinai.

Y ahora, en el Nuevo Testamento Cristo tiene un Ángel; así como Jehová en el Antiguo Testamento tenía Su Ángel: el Ángel de Jehová, que es Cristo en Su cuerpo angelical; ahora Cristo en el Nuevo Testamento tiene Su Ángel; y ha estado en medio de Su Iglesia en cuerpo teofánico, cuerpo angelical.

Y así como en el Ángel de Jehová estaba el Nombre de Dios, y el Ángel de Jehová es Cristo en Su cuerpo angelical; así también en el Nuevo Testamento en el Ángel de Jesucristo es que ha estado el Nombre que Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y (nunca más saldrá fuera) nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Así como estaba escrito en el Ángel de Jehová el Nombre de Dios en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo, ¿está dónde? En el Ángel del Señor Jesucristo donde Cristo escribe el Nombre de nuestro Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Su

Nombre Nuevo.

No puede ser en otra persona. Ese Ángel ha estado en la Iglesia de Jesucristo todo el tiempo, pero en cuerpo teofánico angelical, como estuvo el Ángel de Jehová todo el tiempo en el Antiguo Testamento; y tenía el Nombre de Dios: YHWH.

Por eso cuando Moisés le pregunta, le dice a Dios, al Ángel de Jehová (en el cual estaba Dios), le dice: “Bueno, llego yo a los hijos de Israel y les digo que el Dios de nuestros padres me ha aparecido y me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntan cuál es Su Nombre, ¿qué les voy a decir?” [Éxodo 3:13].

Entonces el Ángel de Jehová le dijo, le dio cuatro letras consonantes, que son YHWH, las cuales han traducido ‘Yo Soy’. En inglés son - está traducido *I am* (I, A, M). Esa es la traducción del Nombre de Dios ‘Yo soy me envió a vosotros’. En inglés ‘I, A, M, me envió a vosotros’; esa es la traducción al inglés, o sea, *I am*. ‘Yo Soy’, en inglés se dice *I am*. Por lo tanto, hay un misterio ahí.

(...) Perdieron la pronunciación correcta de YHWH, y le han estado añadiendo vocales; y en un tiempo lo leían como *Yavé* o *Yawé*, y después le añadieron más letras para hacerlo sonar como *Jehová*. Pero no han logrado todavía la pronunciación correcta del Nombre de Dios, que es el Nombre que está en el Ángel de Jehová, el cual es Cristo nuestro Salvador.

Pero por cuanto todas las cosas van a ser restauradas y vamos a ser restaurados a la vida eterna, para los escogidos de Dios va a ser restaurado el misterio del Nombre de Dios. Por lo tanto Cristo teniéndolo, pues lo va a escribir

sobre el Vencedor.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

El que recibirá esa Piedrecita blanca será el que recibirá ese Nombre Nuevo, por lo tanto tendrá la Piedrecita blanca y tendrá el Nombre Nuevo también; y nadie más lo conocerá.

Y él se cuidará para que nadie más lo conozca así abiertamente, para que no vayan a estar imitando; él conocerá ese misterio; y él ministrará consciente del Nombre que Jesucristo tiene en la Piedrecita blanca que le entrega a él.

La Piedrecita blanca es la Piedra no cortada de manos del capítulo 2 de Daniel, y es la Segunda Venida de Cristo. Cristo dice:

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

La Segunda Venida de Cristo es con un Nombre Nuevo, como en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, donde dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que

ninguno conocía sino él mismo...”.

Y este pasaje nos está mostrando la Segunda Venida de Cristo. Y ahora, tiene un Nombre que ninguno conoce, por lo tanto no es el nombre Jesús, porque ese nombre Jesús todos lo conocen.

“...y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Cuando el Verbo se hace carne, ahí viene la manifestación del Nombre, del Verbo de Dios.

Ahora, estando en la forma angelical teofánica es el Verbo, y cuando se hace carne es el Verbo hecho carne en medio del pueblo hebreo, es el cuerpo angelical manifestado en carne humana.

Todos tenemos un cuerpo angelical, y Dios conoce el nombre nuestro, el cual está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Por lo tanto, este Ángel también tiene un nombre.

Ahora, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis tiene un Nombre que ninguno conocía sino Él mismo:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este

nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Está viniendo como Rey de reyes y Señor de señores, está viniendo como Hijo del Hombre e Hijo de David.

Y ahora, esto corresponde a la Segunda Venida de Cristo, en donde el Espíritu Santo que ha estado en medio de Su Iglesia, en cada una de sus etapas guiando a Su Iglesia, vendrá manifestado en carne humana en el Día Postrero. De lo cual habló el reverendo William Branham en la página 134, cuando dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores”.

¿Cómo va a ser esta manifestación? ¿Cómo se va a encarnar? ¿Cómo va a venir encarnado el Espíritu Santo en este tiempo final? En la página 146 del libro de *Los Sellos*, también... les leí en el libro de *Los Sellos*, página 134. Y ahora les leo en la página 146, donde dice en el último párrafo:

“192. Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Esa es la forma en que el Espíritu Santo vendrá encarnado, se encarnará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo. En la página 352, dice:

“107. Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos (o sea, para llevar a cabo nuestra

transformación, para llevar a cabo la redención del cuerpo). *Siempre corren paralelos. Caín y Abel, el cuervo y la paloma en el arca, Judas y Jesús*".

Ahora, vean ustedes, para este tiempo final será Cristo, el Espíritu Santo encarnado en un hombre; y el anticristo, el espíritu del maligno, del diablo, encarnado en otro hombre.

En la página 256, dice el reverendo William Branham:

"121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre".

¿Vieron lo sencillo que es todo? Ahora, esas son las promesas divinas, las cuales están en toda la Escritura. Las hemos leído aquí el libro del Apocalipsis, y Dios nos dio más luz a través del reverendo William Branham, para que estemos conscientes de las promesas de Dios para nuestro tiempo, y así estemos al tanto de todo el Programa que Cristo estará llevando a cabo en este tiempo final.

Y para que conozcamos todas estas cosas que han de estar sucediendo, dice:

"Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto". Apocalipsis 22, verso 6.

Y Apocalipsis 22, verso 16, dice:

"Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana".

Y ahora, es Jesucristo el que dice que Él ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Y así como Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, Elohím, Dios, tenía Su Ángel en el Antiguo Testamento, que es Cristo en Su cuerpo angelical, el cual luego lo hizo carne, se hizo carne y fue el Verbo hecho carne.

El Verbo que era con Dios y era Dios se hizo carne y habitó en medio de la raza humana, y así Dios emparentó con la raza humana, y vino a hacerse hombre en medio de la raza humana a través del cuerpo físico de Jesucristo, para poder llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Porque ningún ser humano nacido por medio de la unión de un hombre y de una mujer, ninguno era digno para llevar a cabo la Obra de Redención, porque todos estaban contaminados con el pecado original.

“Y por cuanto todos pecaron, todos estaban destituidos de la gloria de Dios”, según dice Romanos, capítulo 3, verso 23; y también dice que “...*la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*”. Capítulo 6, verso 23 de Romanos.

Ahora, Dios, el Verbo que era con Dios y era Dios se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo para llevar a cabo la Obra de Redención, y allí estaba el Nombre de Dios para Redención del ser humano.

Y ahora, en el Nuevo Testamento Cristo tiene Su Ángel como Jehová tuvo Su Ángel en el Antiguo Testamento, hasta que lo hizo carne, se hizo carne en medio de la raza humana.

Y ahora, en el Nuevo Testamento Cristo tiene Su Ángel, el cual ha enviado a Su Iglesia y ha estado en Su Iglesia de edad en edad; ese es el Ángel de la revelación

divina, es el Ángel a través del cual el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo ha estado obrando todo el tiempo y ha estado usándolo todo el tiempo, y ha sido de bendición para todos los apóstoles y los ángeles mensajeros de las diferentes edades.

Ese es el Ángel a cargo de la revelación divina, por lo tanto ese es el Ángel de la revelación de Jesucristo; por lo tanto nadie puede obtener revelación divina a menos que sea concedida por Cristo a través de Su Ángel. Así fue para las edades pasadas, y así es para nuestro tiempo.

En edades pasadas estuvo en cuerpo angelical; para el Día Postrero cuando ya han terminado las edades de la Iglesia, Cristo hará carne Su Ángel, y estará en carne humana en medio de Su Iglesia, dándonos a conocer todas estas cosas que ya están escritas aquí en el libro del Apocalipsis en símbolos, y estará abriéndonos los misterios correspondientes a este tiempo final, a las cosas que deben suceder después de las siete edades de la Iglesia.

El Séptimo Sello es el misterio más grande de toda la Biblia, y es el misterio que él estará abriéndonos para que así obtengamos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Este Ángel del Señor Jesucristo es un espíritu de profeta que envió a Juan el apóstol, el cual en el Día Postrero estará en carne humana en medio de la Iglesia de Jesucristo nuestro Salvador, dándole la Palabra revelada a la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final: Palabra, Mensaje, al cual no se le puede ni quitar ni añadir.

Hay una sentencia ahí dada que dice que el que le quite, su nombre le será quitado del Libro de la Vida; y al que le

añada, le serán añadidas las plagas escritas en este libro [Apocalipsis 22:18-19].

Este es un Profeta dispensacional con un Mensaje dispensacional; y es la primera ocasión en que Cristo enviaría a Su Iglesia un Profeta dispensacional, y la última también; porque después de ese Profeta no hay más profetas.

Con ese Profeta, que es el séptimo Profeta dispensacional, Dios sella Su Obra, y entraremos a eternidad, seremos restaurados a la vida eterna. Vendrá la restauración de todas las cosas: seremos restaurados a eternidad con cuerpos eternos y glorificados nosotros los que vivimos, y los que han partido, al ser resucitados resucitarán en cuerpos glorificados también.

(...) Hemos visto la importancia de caminar en el camino correcto, y los beneficios que hay al caminar en el camino correcto.

Por lo tanto, continuemos caminando en el camino correcto, y nos veremos transformados algún día con cuerpos glorificados, e iremos a la Casa de nuestro Padre Celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Que las bendiciones de Cristo sean sobre todos ustedes y sobre mí también.

Y dejo nuevamente con nosotros, con ustedes, al misionero y reverendo Miguel Bermúdez Marín, para finalizar nuestra parte en esta ocasión.

Y ya les veré nuevamente en este mismo año, ya sea en este cuerpo o en el nuevo cuerpo.

No sabemos cuándo obtendremos el nuevo cuerpo, pero sí lo vamos a obtener: cuando entre hasta el último de los

escogidos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero (cuando entre al Cuerpo Místico de Cristo), entonces viene la resurrección de los muertos y la transformación de nosotros los que vivimos.

Eso es lo que está deteniendo la resurrección y la transformación nuestra; pero cuando se complete el número, entonces ya vendrá la otra parte que es la transformación, el cuerpo nuevo, el cuerpo glorificado para los muertos en Cristo y para nosotros los que vivimos.

Estoy esperando por aquí a nuestro amigo y hermano, el reverendo Miguel Bermúdez Marín, él sabe que si no llega rápido tengo que seguir hablando, y parece que quiere que siga hablando acerca de algunas cositas ahí; pero ya les dije que el misterio contenido en el Séptimo Sello y el Nombre contenido ahí, eso va a ser reservado por cierto tiempo. Pero no se preocupen, cuando ya tengan el cuerpo nuevo, ya lo van a saber, van a saber pronunciarlo bien, y lo van a usar también.

Así como con la transformación espiritual que recibimos, luego usamos el Nombre de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, vamos a dejar a nuestro hermano Bermúdez porque si sigo aquí pueden salir cositas que no deben salir, pueden salir cosas, ser reveladas cosas que no deben ser reveladas, que las he mantenido por años; y a Miguel le he dicho que las dejaré ahí quietecitas por el momento, por lo menos hasta que sea transformado quizás, y no sé si hasta que ustedes también sean transformados.

Así que vamos a pedirle a nuestro hermano Bermúdez pase por aquí para finalizar nuestra parte en esta ocasión.

Para el Reino Milenial, el que se bendiga o se bendijere en la Tierra, en el Dios del Amén se bendecirá. Recuerden que Moisés también tenía que bendecir al pueblo hebreo, y el sumo sacerdote en el Nombre de Dios que le fue revelado a Moisés. Por lo tanto para el Reino Milenial vamos a tener esa bendición grande.

Pero ahora, vean ustedes, usamos el Nombre de la Primera Venida de Cristo; el Nombre Nuevo lo vamos a usar en alguna ocasión, pero tengan paciencia. Cuando haya entrado hasta el último escogido, después, de ahí en adelante, cuando Cristo se levante del Trono del Padre, ya entonces va ser abierto más ampliamente este misterio.

Recuerden que fue algo duro para la religión hebrea que apareciera otro Nombre y que usarán otro Nombre para adorar en otro Nombre; pues todo eso fue motivo para que la religión hebrea con sus líderes religiosos, el sumo sacerdote y el Concilio del Sanedrín, persiguieran a los discípulos y les dijeran: “No hablen más en ese Nombre” [Hechos 4:17-18]. Pues estaban mostrando que ese era el Nombre de Redención, y mostrando que no había salvación ni perdón de pecados sino en ese Nombre. Bueno, aun los milagros eran hechos en ese Nombre, y eran bautizadas las personas en ese Nombre también.

Bueno, vamos a dejar todo quietecito ahí tal y como está; y nadie se vaya a adelantar. Todo lo que nosotros deseamos saber, Cristo lo va a revelar gradualmente en la forma que Él sabe hacerlo, y entonces eso será un ASÍ DICE EL SEÑOR. No será palabra humana, sino la Palabra de Jesucristo para Su Iglesia.

Bueno, vamos a dejar por aquí a nuestro hermano

Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar en esta ocasión.